

## El mons Vindius y sus cercanías

*Verissimo Valentín Andrés Álvarez amico  
qui toponimicam sphingem  
videre me docuit.*

La dificultad con que topa un lingüista o un filólogo para discriminar sobre toponimia e hidronimia son grandes e incalculables, por tratarse de traducir y descifrar palabras milenarias e ininteligibles para los indígenas de los lugares donde éstas aparecen. Es harto difícil aislar palabras que muchas veces pertenecen dentro del tiempo a la interminable noche de la Prehistoria o al oscuro amanecer del Neolítico, donde nos falta luz y sendero para orientar los pasos.

No cabe duda que ante la esfinge hidronímica y toponímica de poco sirve a veces haber estudiado idiomas muertos y modernos comparados o haber leído con esmero una extensa bibliografía de lingüistas alemanes, como H. Krahe, Hubschmid, A. Schulten etc., o una larga selección de autores italianos, como A. Trombetti, Bertoldi, Devoto etc., o listas de otros países, como la francesa representada por A. Meillet, Benveniste, A. Ernout etc., o la lista española encabezada por A. Tovar, Menéndez Pidal, Gómez Moreno etc., porque una falsa etimología cualquiera motivada por coincidencias fonéticas fortuitas da al traste con todos los conocimientos y todas las ilusiones de cualquier estudioso.

Por eso, sirva lo expuesto, como bibliografía de este artículo y como medicina preventiva ante errores que pudieran cometerse al tratar de aislar lingüísticamente al *Vindius* de la clásica Asturias, citado por los escritores clásicos.

— Tolomeo (2, 6, 20) orienta el *Vindius* hacia el Sur de

Lucus Asturum, identificado con Lugo Llanera, cerca de Oviedo.

— Floro, II, 49: 'In eminentissimum *Vindium* montem'.

— Orosio, VI, 5: 'In *Vinnium* montem natura tutissimum'.

Al gran acervo de investigación existente sobre el *Vindius*, bajo los auspicios de grandes autoridades, como A. Tovar, A. Schulten, D. Magie, R. Syme y otros muchos, como M. Rabanal, J. Horrent, P. Morán y las recientes noticias de Colmenero en la revista «Historia 16» etc., por si esto fuera poco, en el presente artículo me propongo añadir mis sugerencias y elucubraciones sobre la localización e identificación del *Mons Vindius*. Por tanto, el propósito de mi ensayo oronímico no es un trabajo crítico sobre los autores citados y sus teorías ni tampoco un trabajo acabado ni definitivo, sino una breve exposición de mi tesis sobre la localización e identificación del *Vindius*, hasta ahora no conocida.

Para mejor entendimiento de esta tesis es necesario hacer una somera reseña de posibles subplantaciones de topónimos e hidrónimos a merced de unos invasores sobre otros. En efecto, los topónimos e hidrónimos desaparecen a veces, sin dejar rastro lingüístico, ante nuevos inmigrantes que a su paso imponen o superponen su idioma. Por ejemplo, en la antigua Asturias romana se esfuman del marco lingüístico la ciudad de Noega y el río Melsos sin saberse a ciencia cierta quiénes son sus sustitutos hasta el momento. Es evidente que esos lugares, aunque hayan desaparecido sus nombres primitivos, continúan estando donde estaban, pero con otros nombres pertinentes a idiomas de otros invasores posteriores. Esto mismo le ha ocurrido al *Mons Vindius* que desaparece como por arte de magia sin dejar rastro lingüístico. Sin embargo, se sospecha y se intuye que algún topónimo germánico o bien árabe o romance está ocupando su lugar, porque, a continuación de los ilirios, lígures, iberos y celtas, se sabe que los romanos, los germanos y, más tarde, los árabes han puesto e incubado su huevo lingüístico en el Norte de nuestro país.

Estas suplantaciones de topónimos e hidrónimos pre-

sentan casos claros durante la invasión árabe, como ocurre con este ejemplo:

— BETIS, hidrónimo hispánico, con la base *vai* 'río', atestiguada en el vasco (*bai*, *i-bai*), con el significado de 'río', como acontece con *vai-ka* 'vega', 'región del río', y el morfema *-TIS*, con valor de aumentativo 'grande', se encuentra suplantado con una traducción árabe: Guadalquivir 'río grande'.

También existen suplantaciones y alternancias de topónimos e hidrónimos entre el celta y el romance, como atestigua este ejemplo:

— AMBAS-MESTAS, en que *ambas* es un hidrónimo celta, procedente de *amb* 'río', 'agua', alternando actualmente en Asturias con el hidrónimo romance: Aguas-mestas.

Otras veces las suplantaciones son un hibridismo:

— AGUA-SALIO, afluente del Salia clásico (Sella), en que *agua* es romance y *salio*, ilírico o celta-lígur, con el significado de 'agua' y 'río'. La explicación de este hibridismo se encuentra en la pérdida de la significación de *salio* para los habitantes del lugar, pero una traducción, que brota del espíritu del pueblo y del *genius loci* topográfico, se añade al *salio* ininteligible.

Otro ejemplo de hibridismo pudiera ser el siguiente:

— GUADI-ANA, en que *guadi-* es árabe 'agua', 'río' y el hispánico *Ana*.

Pues bien, un caso parecido a estas subplantaciones de hidrónimos es lo que ha sucedido con nuestro orónimo *Vindius*, que desaparece del marco lingüístico, como desapareció el Betis suplantado por el Guadalquivir.

He aquí la cuestión: el romance suplanta al *Vindius* por *Ventana*, en el cordal de Ventana, donde está situado actualmente el Puerto de Ventana, dentro de la cordillera astur-leonesa, en las proximidades de Peña Ubiña.

En efecto, el *Vindius* está relacionado con la base *went-*, propia del indoeuropeo occidental y portadora del signifi-

cado de 'viento' y 'hacer viento' y sus derivados como 'ventana', 'ventisca', 'ventisquero', 'ventoso' etc., representada en los idiomas germánicos y célticos:

Celta-gálico:	gwint
Celta-bretón:	guent
Germánico:	windaz
Gótico:	winds
V. a. alemán:	Wint
Alemán moderno:	Wind
A. nórdico:	windr
A. sueco:	wind
A. frisón:	wind
Danés:	wind
A. inglés:	wind
Inglés moderno:	wind

También este lexema indoeuropeo se extendió al Oriente:

Tocario A: wänt

Hitita: hu-vant (con vocal protética de tipo laringal) <sup>1</sup>.

He aquí el núcleo lingüístico de esta tesis: esta misma base *went* aparece en latín en el sustantivo *ventus* 'viento', de donde deriva el romance 'ventana' <sup>2</sup>.

Esta misma proporción de derivación latina de *ventus*-viento > ventana aparece también en algunos de los idiomas citados:

Antiguo nórdico:	wind-viento > windauga-ventana
Antiguo sueco:	wind-viento > windogha-ventana
Bajo alemán:	wind-viento > windooge-ventana
Danés:	wind-viento > windue-ventana
Viejo inglés:	wind-viento > windoze-ventana
Inglés moderno:	wind-viento > window-ventana <sup>3</sup>

1 Pierre Monteil (*Elements de Phonetique et de Morphologie du Latin*, Paris 1970, p. 65, b) nos dice: «On constate notamment qu'une laryngale attestée par le hittite, et vocalisée en grec (voyelle naguère nommée «prothétique»), ne laisse en latin aucune trace. Ainsi, en face de hitt. *huvant* <h<sup>w</sup>went- «le vent», le latin présente *ventus*».

2 J. Corominas: *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*.

3 Kluge: *Etymologisches Wörterbuch*, (Berlin 1967).

Webster: *Third New International Dictionary*, Massachusetts 1970.  
*The Oxford English Dictionary*, at the Clarendon Press, 1970.

Pues bien, esta misma ecuación lingüística de derivación se puede despejar para el celta-germánico:

*Vind-viento* > *Vindius-Ventana*

Como paréntesis hay que añadir que algunos de estos idiomas han terminado por emplear para designar 'ventana' al sustantivo latino *fenestra* como empréstito, durante el dominio romano:

Celta-britónico:	fenester
Celta-irlandés:	feneister
V. a. alemán:	fenster
Alemán moderno:	fenster
Francés moderno:	fenêtre

Esta misma proporción de empréstito se observa también por parte del germánico al celta, con que se explica el paso de 't' > 'd' por la mutación consonántica del germánico<sup>4</sup>, como se corrobora por el inglés *wind*, *windy*, *window* etc. y el *Vindius* de la clásica Asturias.

Este hecho de empréstitos indica que en el Occidente europeo la palabra técnica para expresar el concepto de 'ventana', como aconteció con el sustantivo *bracae* para la veste y otras palabras más, fueron nombres de empréstito por parte del germánico a ciertos pueblos de base céltica y esto mismo lo hace el latín más tarde con algunos idiomas germánicos y célticos, como queda antedicho.

Estos empréstitos germánicos a pueblos de base céltica prueban y corroboran que los alemanes ya antes de Cristo llevaban en sus genes el espíritu de técnicos y que siguen siendo en la actualidad los mejores técnicos europeos.

No es extraño el empréstito germánico a los idiomas célticos, ya que los celtas y los germanos convivieron muchos siglos a las orillas del Rhin y, además, son idiomas hermanos, ambos desgajados del indoeuropeo común, por lo que muchas veces no se sabe dónde comienza el germánico y dónde termina el celta. Por eso estos idiomas tienen palabras comunes, como *Nemeto* etc. También los antropólogos<sup>5</sup> y los lingüistas han demostrado que no existen

4 La Ley de Verner explica la sonorización de las oclusivas sordas indoeuropeas en el germánico, según la posición del acento dentro de la palabra.

5 John Geipel, *Anthropologie de l'Europe*, (Paris) p. 88: «Il n'existe pas plus de langue pure que de race pure... Durant les quelques dix mille ans

razas puras ni idiomas puros: el Neolítico europeo es una continua mezcla de razas e idiomas y del predominio de unos elementos sobre otros. Por otra parte, los idiomas célticos son muy extraños, con diferencias fonéticas bastante considerables entre unos y otros, y dentro de los idiomas germánicos unos admiten la mutación consonántica y otros la repelen, como acontece con el viejo alto alemán *wint* frente al gótico *winds*.

De todo esto se deduce que tanto *Vindius* como *Ventana* poseen la misma base indoeuropea *went-* con el significado de 'viento' y sus derivados 'ventana', 'ventisquero', 'ventisca', 'ventoso' etc. La diferencia entre *Vindius* y *Ventana* sobre la base indoeuropea *went-* es, por una parte, la resultante fonético-morfológica del celta-germánico y, por otra, la del latín-romance.

En efecto, desaparece el *Vindius*, a través del tiempo, por pérdida de su moción semántica para los habitantes de la región y porque tal vez sólo fue célebre en la guerras cántabro-astures con Roma y, de nuevo, una traducción que brota del espíritu del pueblo y del *genius loci* topográfico recupera y reencarna semánticamente su nombre primitivo en latín-romance. No es extraño, porque el Puerto de Ventana, al Noreste del Bergidum y no lejos de él, es una atalaya o mirador a León (zona de Babia) y a Asturias, con un descenso rápido a Trubia y al valle del Nalón, a través de Teberga. Es un pasadizo natural y geológico, entre Asturias y León, de una longitud aproximadamente de 10 metros, en las cercanías de Peña Ubiña y al Este del Puerto de Somiedo y del Puerto de la Mesa, por donde discurre la principal calzada romana de entrada y salida a Asturias y León. Se trata de un balcón natural orientado al Sur y al Norte, como un capricho de la geología y la naturaleza.

Este lexema indoeuropeo *went-*— con sonorización de la 't' en 'd' y el cierre de la 'e' en 'i' no sólo aparece como topónimo en *Vindius* de la antigua Asturias romana, sino que también se presenta como topónimo en todo el área recorrida por los celtas, con significado tal vez de 'venta-

qui se sont écoulés depuis la fin de l'Age de glace, l'Europe a été une véritable Tour de Babel...».

Carlo Tagliavini: *Le origini delle lingue neolatine. Introduzione alla filologia romanza*, (Bologna).

na', 'mirador', 'atalaya', pues una ventana o balcón, además de ser un respiradero o un acceso de ventilación, es por extensión significativa una *atalaya* y un *mirador*, con que está relacionada la topografía y el emplazamiento de las ciudades célticas:

Vindobriga	(Francia)
Vindobala	(Inglaterra)
Vindonissa	(Suiza)
Vindelici	(Nombre tribal al Sur del Danubio)
Vindobona	(Viena).

Inspirado en este topónimo existe un empréstimo al eslaviano en el adjetivo *vindisch* que sirve para calificar actualmente el idioma eslovaco.

Tolomeo atestigua que el Mons Vindius está orientado al Sur de Lucus Asturum, identificado con Lugo Llanera. Esto refuerza mi tesis:

*Vind-viento > Vindius-Ventana.*

En efecto, los astures vencidos por Roma en el Bergidum (Bierzo) se retiraron en dirección Noreste, cuenca arriba del Sil, a los encastillados montes que se extienden entre el Puerto de La Mesa y el Puerto de Ventana, cerca de Peña Ubiña, lugares inaccesibles a la máquina pesada de las legiones romanas.

Por eso, ante el '*in eminentissimum Vindium montem*' de Floro y ante el '*in Vinnium montem natura tutissimum*' de Orosio, los romanos no podían rendir ni vencer las huestes astures, a no ser con el hambre a través de un largo cerco<sup>6</sup>. Estas características topográficas se presentan en el cordal de Ventana «muy elevado» y «muy defendido por la naturaleza»<sup>7</sup>.

La zona que rodea al *Mons Vindius > Monte Ventana* es una región eminentemente indoeuropea. Existen, pues, restos lingüísticos ilirios en las montañas astur-leonesas, si se

6 Esta noticia tan valiosa de que los astures fugitivos del Bergidum fueron vencidos «por el hambre» en el Mons Vindius la atestigua en sus escritos Orosio (VI, 5: «Ubi obsidionis fame ad extremum paene consumpti sunt»).

7 El aserto de algunos toponimistas que suponen que los astures fugitivos del Bergidum se refugiaron en Peña Ubiña o en Peña Rubia es falso, porque las cimas de estas «Peñas» sólo pueden albergar aproximadamente de una a dos docenas de hombres cada una.

Esta nota la he tomado directamente del alpinista lacianiego D. Abilio Cadenas, quien reiteradas veces ha escalado las citadas «Peñas».

considera y se acepta que la base hidronímica y toponímica *sal-* es iliria<sup>8</sup>, con el significado de 'agua', 'río', 'lago' etc.

En efecto, partiendo del Bergidum a través de la cuenta alta del río Sil con dirección al *Mons Vindius* > *Monte Ventana* se encuentran los hidrónimos *Salientes* y *Salentinos*, de donde proceden los topónimos del mismo nombre *Salientes* y *Salentinos* (León), pueblos de explotación aurífera antes y durante el dominio romano, cerca del valle de Laciana, que nos recuerdan muy de cerca el topónimo-hidrónimo *Salentini* Σαλόντιον en la zona iliria de los Balcanes, con el sufijo *-nt-*, propio del Adriático.

Varrón nos habla del origen de los *Salentinos*, que en latín se denominan «Sallentini»: «Dicti Sallentini, quod in «Salo» amicitiam fecerint».

A. Von Blumenthal escribe que la raíz *sal-*, representada en Σάλλας es iliria, cuyo topónimo también existe en el pueblo asturiano de «Salas».

Estos posibles indoeuropeos preceltas han puesto e incubado también la base hidronímica *sal-*, en las montañas de Somiedo, junto al Puerto de La Mesa, con la palabra *Saliencia*, para designar los Lagos de *Saliencia*, el río de *Saliencia* y el valle de *Saliencia*.

El interés y la importancia de la base *sal-*, como hidrónimo, se deduce por su camino recorrido a través de algunas zonas ilirias y célticas:

— SALIA de Mela (3, 14: «At ab eo flumine quod Saliam vocant»), identificado con el río Sella (Asturias) y con fonética celtizada.

— AGUA-SALIO, afl. del Sella, sin celtizar.

— SALO del poeta Marcial, identificado con el Jalón.

He aquí algunos SALIAS celtizados de la zona francesa:

— SEILLE < Salia, afl. del Mosela.

— SEILLE < Salia, afl. del Saona.

— SELLE < Salia, afl. del Escalda.

Son muchos los hidrónimos y los topónimos con la base

<sup>8</sup> Trombetti, Battisti, Schulze etc. consideran a la base *sal-*, propia del sustrato mediterráneo, con lo que se explican las palabras etrusco-lidias como *sali*, *salie*, *salina* etc.

Otros lingüistas la consideran celto-lígur; otros, como Hubschmid, paracéltica. Gómez Moreno considera la base *sal-* ibérica en las palabras *sallui* y *salui* etc.



*sal-*, que sería impropio enumerar en este artículo. Sin embargo no puede pasarse por alto el río *Sil*, afl. mayor del río Miño, que tiene su nacimiento en las cumbres de La Cueta, cerca de los Lagos de Saliencia, porque está incluido en la base *sal-*, significando 'agua', 'río', como sus hidrónimos vecinos *Salientes*, *Salentinos* y *Saliencia*.

Así pues, en Francia (Seille y Selle) y en Asturias (Sella) la 'a' se ha cerrado en 'ei' y en 'e' tal vez por influencia de la fonética céltica, mientras que para el río *Sil* la cerrazón fue plena en 'i' también por influencia céltica o por restos de un sustrato precéltico desconocido.

Todos estos hechos nos obligan a asociar el *Salentinos* y el *Salientes*, el río *Sil* y los Lagos de *Saliencia*, el pueblo de *Salas* y el río *Sella*, con la raíz *sal-*, existente en *Salentini* de la zona iliria de los Balcanes. Esto mismo puede afirmarse con el topónimo-hidrónimo asturiano *Salabe* que nos arrastra a pensar en los ilirios *Salapia*, *Salapitani* y *Salepitani*, y una vez más la base *sal-* nos induce a considerarla iliria con restos abundantes en el Norte de España.

En la línea Bergidum-Sil-Salientes-Saliencia, con dirección al *Mons Vindius* > *Monte Ventana*, como hemos antedicho, media el valle de Laciana, que primero fue celta y después romana y más tarde germánica, como corrobora el topónimo menor FERRAULFE —hoy ininteligible para los indígenas—, ubicado entre San Miguel y Villager de Laciana y designado por un nombre de animal *-ulfe* «lobo», como ocurre con *Ulcisia*, procedente de *ulc-* «lobo» en la clásica Panonia o como acontece con *Tervisium* (Treviso), de *tarvo* «toro», también en la clásica Panonia<sup>9</sup>.

En efecto, en Ferra-ulfe se vislumbra un topónimo compuesto con el 2º elemento germánico, *-ulfe* «lobo», representado en el gótico *wulfs* o en el alemán *Wolf* o en el inglés *wolf* etc., correspondiente al sustantivo indoeuropeo *wlkwos*, en que la labiovelar 'kw' nos proporciona una 'f' (indoeuropeo occidental), frente a la 'k' de los idiomas *satam* indoeuropeo oriental) como *vrkah* en sánscrito, *vahrko* en avéstico, *vluku* en viejo eslavo, *vilkas* en lituano etc. o frente a la 'p' latina de *lupus* con influencia fonética del osco-umbro etc.

<sup>9</sup> En torno a estos topónimos zoológicos véase a Bertoldi en *Colonizzazioni*.

El elemento 1º *Ferra-* es de difícil aislamiento, porque pudiera tratarse del plural del latín vulgar de *Ferrum*, *i*, o de otro componente germánico del que quedan restos en el verbo alemán *fahren*, con el significado de «pasar, llevar, viajar», correspondiente a la raíz indoeuropea *bher-*, representada en los diversos dialectos indoeuropeos, como *fero* en latín, *φέρω* en griego, *bhārami* en sánscrito etc.

No cabe duda que en este valle delicioso de Laciana quedan restos de un superestrato germánico, porque todos los nativos de esta región saben que entre estos dos pueblos citados, distantes entre sí a menos de medio kilómetro, donde está enraizado el topónimo *Ferra-ulfe*, existió de siempre y existe actualmente *un paso de lobos*, lugar donde los primitivos lacianiegos tendían *las trampas al lobo*.

Por tanto, es evidente que la raíz del 2º elemento, *-ulf-e*, no sólo nos indica que se trata de un sustantivo indeuropeo, sino que nos sitúa en el germánico (godos, visigodos...), atestiguado por la 'f' procedente de 'kw'<sup>10</sup> y por la 'e' desinencial del germánico persistente todavía en la declinación alemana en *dem Wolf-e* (dativo singular), *die Wölf-e* (nominativo plural), *der Wölf-e* (genitivo plural) y *die Wölf-e* (acusativo plural); pero en el *-ulf-e* lacianiego aparece la reducción del grupo *wu-* en 'u', elaborado por la fonética de los habitantes de Laciana tal vez de talante ilirio o celtoligur<sup>11</sup>, como ocurrió en el *ulc-* de la Panonia.

Como resumen de este artículo, me cabe decir que las subplantaciones lingüísticas son fenómenos propios y corrientes de la hidronimia y la toponimia, en las que está fundamentada mi tesis de VIND-VINDIUS > VIENTO-VENTANA, lo que confirma la geografía astronómica de Tolomeo, que sitúa el *Mons Vindius* al Sur de Lucus Asturum (Lugo Llanera), en cuya dirección está ubicado el Puerto y el Monte Ventana.

Los empréstitos germánicos a pueblos de base céltica y

10 A. Ernout y A. Meillet: *Dictionnaire etymologique de la langue latine*.

11 Casi por unanimidad los lingüistas, además del ilirio y el celta, admiten también un sustrato ligure en el Norte de España. Este hecho lo corrobora el sufijo '-asca', existente en el vocabulario astur-leonés, como acontece con el sustantivo 'verdiasca' y 'verdasca'. No cabe duda que este sustantivo 'verdiasca' o 'verdasca' procede del adjetivo latino *viridis*, *e*, sustantivado y ligurizado a través del sufijo '-asca', para designar una *rama ovarita verde y delgada*.

los cruces de «isoglosas» entre los idiomas germánicos y célticos son fenómenos lingüísticos muy probados para los lingüistas, como podemos corroborar con este ejemplo del celta-germánico *Bergidum* (Bierzo), en que la base *berg*-aparece como 2º elemento de compuesto en el topónimo alemán *Königs-berg* o en el compuesto inglés *ice-berg* etc., al igual que la base céltica *brig*-aparece como raíz en Brigantia, Brigetio... y como sufijo en Julio-briga, Flavio-briga... Este fenómeno lingüístico de las «isoglosas» y de los «empréstitos» explica perfectamente el celto-germanismo de *Vindius* y de *Bergidum*.

Finalmente, la línea *Bergidum* (celto-germánico), *Sil-Salientes-Salentinus-Saliencia* (ilirio), *-ulfe* (germánico) y *Vindius* (celto-germánico) nos están denunciando que distintos invasores indoeuropeos han puesto e incubado su huevo lingüístico en las montañas astur-leonesas, cercanas al *Mons Vindius* > *Monte Ventana*.

MANUEL G. MENENDEZ NADAYA